

VIA CRUCIS CON EL SEÑOR DE LA SENTENCIA

CUARESMA

ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amen.

Señor Jesucristo, has aceptado por nosotros correr la suerte del grano de trigo que cae en tierra y muere para producir mucho fruto (Jn 12, 24). Nos invitas a seguirte cuando dices: «El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna» (Jn 12, 25). Sin embargo, nosotros nos aferramos a nuestra vida. No queremos abandonarla, sino guardarla para nosotros mismos. Queremos poseerla, no ofrecerla. Tú te adelantas y nos muestras que sólo entregándola salvamos nuestra vida. Mediante este ir contigo en el Vía crucis quieres guiarnos hacia el proceso del grano de trigo, hacia el camino que conduce a la eternidad. La cruz –la entrega de nosotros mismos– nos pesa mucho. Pero en tu Vía crucis tú has cargado también con mi cruz, y no lo has hecho en un momento ya pasado, porque tu amor es por mi vida de hoy. La llevas hoy conmigo y por mí y, de una manera admirable, quieres que ahora yo, como entonces Simón de Cirene, lleve contigo tu cruz y que, acompañándote, me ponga contigo al servicio de la redención del mundo. Ayúdame para que mi Vía crucis sea algo más que un momentáneo sentimiento de devoción. Ayúdanos a acompañarte no sólo con nobles pensamientos, sino a recorrer tu camino con el corazón, más aún, con los pasos concretos de nuestra vida cotidiana. Que nos encaminemos con todo nuestro ser por la vía de la cruz y sigamos siempre tu huellas. Líbranos del temor a la cruz, del miedo a las burlas de los demás, del miedo a que se nos pueda escapar nuestra vida si no aprovechamos con afán todo lo que nos ofrece. Ayúdanos a desenmascarar las tentaciones que prometen vida, pero cuyos resultados, al final, sólo nos dejan vacíos y frustrados. Que en vez de querer apoderarnos de la vida, la entreguemos. Ayúdanos, al acompañarte en este itinerario del grano de trigo, a encontrar, en el «perder la vida», la vía del amor, la vía que verdaderamente nos da la vida, y vida en abundancia (Jn 10, 10).

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 22-23.26

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió :«pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

REFLEXION

Y se cumplió la ley, al igual que hoy, se siguen condenando a personas inocentes. Escuchaste aquello de juzgo, condeno y sentencio por 13 monedas. El dinero, siempre el dinero. Pero también se siguen condenando a muerte a inocentes que no han hecho mal nadie. De hecho ni siquiera han nacido. Y se aprueban leyes en la que condenamos a muerte a hijos que están en el vientre de la madre o también a nuestros mayores porque nos estorban. Y ¿Qué es la verdad? como se preguntó Pilatos. La Verdad es que el aborto es un crimen y la eutanasia no es una muerte digna. Mi Señor Sentenciado, te pido por las familias que siguen adelante ante embarazos inesperados y por los que atienden a sus mayores en situaciones delicadas. Dale la fortaleza que necesitan para salir adelante.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz a cuestas

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 27-31

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y

terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

REFLEXION

Y cargas con la cruz de nuestros pecados para redimirnos. Asumes nuestra culpa y cargas con ella. Y no de una manera genérica. Cargas la cruz de cada uno, porque para Ti, no somos seres anónimos. Nos conoces de una manera personal y a pesar de nuestro pecado somos lo más importante para Ti, y nos animas acudir a Ti. Venid a mi los que estáis cansados y agobiados, porque yo os aliviaré. (Mt 11: 28 -30). Y aceptar tu cruz nos alivia el peso de la nuestra. Mi Señor Sentenciado, te pido para que aumentes en nosotros un espíritu de conversión cada día aceptando, como Tú, la cruz de nuestras vidas.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

REFLEXIÓN

Saber que nuestras contrariedades las sufres Tú también, nos motiva como cofrades para saber que este Via Crucis, que es nuestra vida, no estamos solos. No solo en las contrariedades, sino también en el peso de nuestros pecados. Nunca sabremos cuanto costó ver nuestra maldad sobre esa cruz que cargas. También nosotros caemos por nuestro orgullo de creernos mejores que los demás, por la soberbia de creer que podemos hacerlo todo nosotros sin ayuda de nadie y con autosuficiencia. Mi Señor Sentenciado ayúdanos en nuestro caminar abrazando la nuestra propia cruz desde la humildad de sabernos necesitados.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Lucas 2, 34-35.51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

REFLEXIÓN

Y junto a Ti, tenemos a nuestra Madre. Ella, consoladora de los afligidos y auxilio de los cristianos, participa también de la Pasión. No se queda indiferente ante las necesidades de sus hijos, no solo en la bodas de Caná también en los momentos duros de la pasión ella está ahí. Cuando los discípulos huyen ella sigue contigo sufriendo tus Penas con la fidelidad de una madre que resiste en los momentos difíciles de la vida. Me Señor sentenciado, te pedimos que seamos capaces de acudir a nuestra Madre en los momentos de oscuridad.

QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura Evangelio según San Mateo 27, 32; 16, 24

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

REFLEXION

Salir de nosotros mismos para acompañar a los demás cuando a estos le cuesta llevar su cruz de cada día. Estar pendientes de las necesidades de

los otros. Ser en definitiva cirineos de aquellos que les cuesta avanzar por los problemas que trae la vida. A veces solo saber escuchar desahogos de nuestro prójimo y ver las necesidades de los demás nos ayuda a crecer en no estar lamentándonos constantemente y de esta manera te acompañamos a Ti en el camino de la Cruz. Mi Señor sentenciado ayúdanos también acudir a Ti en los momentos de dificultad y dejarte que Tu seas nuestro Cirineo.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del libro de los Salmos 26, 8-9

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

REFLEXION:

Nos recuerdas en el evangelio de San Mateo en el capítulo 25. Como buscar tu rostro. Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme, en paro y me ayudasteis, agobiado por los problemas y me acompañasteis. Mi Señor sentenciado, que sepamos buscar tu rostro en nuestros hermanos los hombres

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 1-2.9.16

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

REFLEXION

Vuelves a caer para volver a nuestro encuentro. Para ayudarnos a levantarnos por culpa de nuestros orgullos. Cuantas familias rotas y desunidas por nuestras soberbias, y Tu vienes a levantarnos de nuevo para poder continuar hacia adelante y terminar de darnos por entero y hasta el final. Matrimonios que se deshacen y que nos afectan a nuestras familias, hijos, hermanos, amigos. Mi Señor sentenciado, te pedimos por todos los matrimonios que sufren por causa de separación o divorcio para que sepan levantarse y continuar con tu ayuda el camino de la vida.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 28-31

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

REFLEXION

A veces no somos conscientes del mal que hacemos y de la repercusión que nuestros actos afectan a los demás. Nos refugiamos muchas veces en nuestra "titulitis": somos los de la parroquia tal, o de la cofradía cual, y solo con eso pensamos que no hacemos nunca mal a nadie y que son otros los que necesitan conversión. Y nos es así, también nosotros naturaleza caída y pecamos. Mi señor sentenciado te pedimos que nos ayudes para que tengamos siempre un espíritu de conversión.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 27-32

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.

REFLEXION

Muchas veces nuestras caídas también nos hacen alejarnos de El. El peso de nuestros pecados nos impide avanzar en nuestro día a día. Y sin embargo el siempre nos espera para levantarnos en el sacramento de la reconciliación. El nos espera en los confesionarios para poder darnos la gracia para continuar nuestro caminar. Mi Señor sentenciado, que sepamos descubrirte en todos los sacerdotes cuando nos administran la absolución de nuestros pecados

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 33 -36

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

REFLEXION

Viniste al mundo sin nada y ahora te quitan hasta tu túnica y morir desnudo en la cruz. Cuanto nos cuesta a nosotros despojarnos de nuestras cosas, pesando que todo es nuestro y no que es un don que tu nos has

dado. También nos cuesta despojarnos de nuestros vicios que nos impiden ser tal y como Tu nos soñaste un día. A veces es necesario desprenderse de las cosas para descubrirte en los demás. Mi Señor sentenciado, ayúdanos a ser desprendidos y a reconocer que todo lo que tenemos es un don que Tu nos has dado.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús clavado en la cruz

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 7, 37-42

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».

REFLEXION

Como nos recuerda San Pablo a los Filipenses, Cristo a pesar de su condición Divina, no hizo alarde de su categoría de Dios.... y tomo la condición de esclavo pasando por uno de tantos. Te haces uno de nosotros. Este pasaje nos motiva a reflexionar como debe ser nuestra actitud ante Ti en nuestra oración. Tentándote como Gestas en la cruz al igual que satanás en el desierto. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz, si eres Hijo de Dios, convierte la piedras en pan, si eres Hijo de Dios solucióname mis problemas. O como Dimas, aceptando nuestra propia cruz, reconociéndonos pecadores y sabiendo que todo lo puedes. Mi Señor Sentenciado, te pedimos que cuando acudamos a Ti en la oración lo hagamos con humildad.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Juan 19, 19-20

Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

REFLEXION

Todo se ha cumplido y te ofreces a Ti mismo manifestando el amor que nos tienes a cada uno de nosotros. El letrero de la Cruz que hace poner Pilatos y dice que eres el Rey de los judíos nos recuerda tu verdadera realeza, pero tu entrega hasta la muerte, por cada uno de nosotros, nos recuerda que eres el Amor. Dios es amor. Y junto a esa cruz nace la Iglesia. Y desde la cruz, Tu triunfas siempre de nuevo. Mi Señor sentenciado, que no nos apartemos de esta Iglesia tu mismo fundaste y estemos siempre en comunión con el Papa, los obispos y nuestros párrocos.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 54-55

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.

REFLEXIÓN

Y junto a la Cruz estaba Tu Madre, nuestra madre. La misma que te tuvo en su vientre y en su regazo cuando eras un niño. La misma que ahora te acoge de nuevo en su regazo una vez muerto. Y está contigo y no pierde la fe. No sabemos lo que pensaría María en aquel momento. Acepta y como siempre lo guarda todo en su corazón. Mi Señor sentenciado, que sepamos acudir a la Santísima Virgen Nuestra Madre en los momentos de dificultad para que nos ayude a aumentar nuestra fe.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

V/ Te adoramos Oh! Cristo y te bendecimos

R/ que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

REFLEXION

Si el grano de trigo no muere, queda infecundo, pero si muere da mucho fruto. Cristo es el grano de trigo que muere y sigue dando fruto hasta nuestros días. Dar la vida por los demás, siempre da fruto. Aunque a veces esos frutos no los veamos en vida. Entregarnos hasta el final es lo que hará que también nosotros demos fruto. Mi Señor sentenciado ayúdanos a entregarnos en nuestras realidades cotidianas, en nuestro matrimonio, con los hijos, con la familia, con los amigos, con los que necesiten en algún momento algo de nosotros para que, al igual que Tu, sepamos dar fruto.